

**GRANDI, N.: MORFOLOGIE IN CONTATTO. LE COSTRUZIONE
VALUTATIVE NELLE LINGUE DEL MEDITERRANEO¹**

Los mecanismos de la evaluación se manifiestan en las diferentes lenguas del mundo a través de diversos procedimientos de tipo morfológico o sintáctico. La hipótesis de trabajo de la obra de Grandi trata de dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué relaciones de parentesco morfosemántico existen entre los procedimientos evaluativos de un área bien delimitada cuyos pueblos han realizado un intercambio cultural y comercial que dura desde hace siglos como sucede en el Mediterráneo? En su estudio, el autor contrasta los datos de familias de lenguas romances y eslavas (lenguas flexivas) en las que el desarrollo de los procedimientos de apreciación es extraordinario con otras lenguas mucho más alejadas tipológicamente como el turco (aglutinante) y los dialectos árabes (lenguas introflexivas).

Grandi centra su análisis en los problemas de tipo morfosemántico. Puesto que el procedimiento evaluativo más empleado es aquel dirigido a manifestar los campos semánticos ‘grande’/ ‘pequeño’ y ‘bueno’/ ‘malo’, los afijos dim. y aum. que aparecen en las diferentes lenguas son el objeto principal del estudio, pero no el único. Así pues, definiremos las construcciones evaluativas como aquellas en las que se produce una modificación semántica (la nueva palabra asigna un concepto distinto al estándar) y formal (la palabra es autónoma y posee una marca evaluativa). En los más recientes estudios de corte cognitivista el funcionamiento de la morfología apreciativa se organiza gradualmente en un continuo semántico:

(+) *Aumentativo*, intensificación, afectividad, autenticidad, *Disminución*
atenuación, desprecio (-)

La propuesta de Grandi consiste en reunir todos los procedimientos interlingüísticos capaces de expresar los valores de la evaluación y encontrar sus rasgos generales comunes (con unos criterios morfosemánticos de partida) para hablar de una categoría universal basada en la semántica cognitiva. Entre los procedimientos lingüísticos característicos de la evaluación en las diferentes lenguas, el autor menciona la afijación, la modificación interna, la reduplicación,

¹ Grandi, N. 2002. *Morfologie in contatto. Le costruzione valutative nelle lingue del Mediterraneo*. Milán: F. Angeli, 317 págs.

la iteración, y la modificación sintáctica. Estos elementos se disponen en un eje de abscisas y coordenadas semántico en torno al concepto de ‘Talla o Dimensión’ a partir del cual se derivan otros valores como ‘Bueno / Malo’:

	P. Descriptiva	P. Cualitativa
Polo +	Aumentativo (BIG)	Intensificación (GOOD) Afectividad
Polo intermedio		Autenticidad
Polo -	Disminución (SMALL)	Atenuación Desprecio (BAD)

Los procedimientos capaces de expresar estos valores son muy heterogéneos. Una posible explicación se encuentra en el hecho de que la categoría de la dimensión es muy subjetiva, esto es, las propiedades perceptivas relevantes que definen esta categoría son poco estables y esto perjudica la univocidad entre lo semántico y lo formal. La organización de propiedades visuales tan perceptibles como color dimensión y talla debería organizarse mentalmente o cognitivamente de una manera tan concreta que se traduzca de un modo uniforme al plano lingüístico. Sin embargo, los diminutivos y aumentativos no tienen un fundamento cognitivo estable porque ocupan un estado intermedio entre la morfología típica y la expresiva, y esto los hace muy subjetivos. La dimensión cualitativa invade la descriptiva y esto impide postular un fundamento cognitivo objetivo y cuestiona su universalidad. Será preciso plantear una nueva hipótesis de trabajo: la evaluación es una operación de tipo semántico y funcional que comprende una serie de construcciones que explican los cuatro valores paramétricos *atribuyéndoles un importante fundamento cognitivo*. Además, existen construcciones que expresan valores no evaluativos por lo que es preciso establecer una diferencia entre elementos centrales y elementos periféricos según satisfagan los siguientes requisitos: 1) las funciones evaluativas asignan a un concepto ‘X’ un valor distinto del estandar dentro de la escala de la propiedad semántica que le es propia; 2) las formas son reconocidas por los hablantes como existentes; 3) estamos ante una marca lingüística que explica uno de los cuatro valores semánticos.

El autor establece generalizaciones sobre el comportamiento de los evaluativos desde la relación semántica entre el tipo nominal de ‘base de adjunción’ + ‘procedimiento valutativo’:

P. Descriptiva: -N. animados (1) dimension temporal (2) dimensión física

-Inanimados

(1) contables (a) tiempo (b) espacio

(2) incontables – cualidad

P. Cualitativa: -N animados (1) Actitud positiva o negativa del hablante

(2) Propiedad del referente: intensificación/atenuación

-Inanimados Contables

(a) Actitud positiva o negativa del hablante

(b) Propiedad del referente: intens/atenuación

-Inanimados Incontables

(a) Actitud positiva o negativa del hablante

(b) Propiedad del referente: intens/atenuación

La perspectiva descriptiva posee un fundamento perceptivo cognitivo mayor y por tanto es prioritaria, mientras que la cualitativa se asocia a aspectos como la actitud personal y las emociones. Así pues, el valor semántico ‘pequeño’ referido a *nombres animados* se establece desde una relación de semejanza o pertenencia y de él se deriva en la actualidad el valor ‘joven X’ o ‘pequeño X’. En este caso el ‘evaluativo’ da lugar a la clase semántica de los animales jóvenes de una manera casi sistemática en español y otras lenguas romances (cat., fr., rum., port.). Esta clase semántica poco tiene que ver con la evaluación. Los *nombres inanimados contables* suelen referirse a la duración de un proceso o evento. En general se construyen con el valor semántico ‘pequeño’ para designar procesos de corta duración (paseíto) o dar una idea de aproximación (horita). Su auténtica función solo se desvela en la perspectiva pragmática. Los *nombres inanimados incontables* indican una cantidad grande o pequeña de lo indicado, aunque para el caso de ‘grande’ no existen muchos datos.

La perspectiva cualitativa se asocia a la emotividad, sirve por tanto para formular juicios o manifestar actitudes. Este hecho implica tener en cuenta el contexto, la situación comunicativa y la intención. El problema de su estudio radica en la escasez de correspondencia entre el valor semántico y la construcción. A partir de los valores ‘pequeño’ y ‘grande’ el hablante manifiesta actitudes positivas o negativas hacia el referente e intensifica o atenúa sus cualidades. El dim. se asocia más a la afectividad (con el valor de ‘bueno’) y el aum. a la intensificación.

El autor enumera las características principales de los sufijos evaluativos:

1. Un solo sufijo puede unirse a distintas categorías sintácticas.
2. Normalmente no alteran la categoría de la base.
3. Interactúan con el cuadro de subcategorización (afectan al género y al número).
4. Sus restricciones de aplicación son primordialmente semánticas.
5. Interactúan escasamente con los demás sufijos derivativos.
6. Interactúan entre ellos sintagmática y paradigmáticamente.
7. Normalmente son internos respecto a los sufijos flexivos.
8. Generalmente están precedidos por interfijos de naturaleza diversa.
9. No poseen ninguna relevancia sintáctica.
10. Su significado nunca es referencial.
11. Son hipónimos de sus bases.
12. Su significado es atributivo y previsible según los cuatro valores semánticos.

Grandi explica que normalmente el marco de subcategorización se respeta, salvo en algunas lenguas como el griego y el búlgaro donde el sufijo puede atribuir el género (que viola además la hipótesis de la nuclearidad del sufijo), o el dim. italiano que puede atribuir marginalmente el número. Los afijos evaluativos son productivos con bases de diferentes categorías. Esto resulta lógico, dado que no son transcategorizadores, aunque existan algunas excepciones (sufijos aumentativos que forman nombres animados *pey.* masculinos que indican una propiedad o a quien realiza una acción exageradamente). Los rasgos de estrato restringen su selección (algún dim en l. romance selecciona formas cultas). Entre las clases conceptuales el nivel básico es más productivo, mientras que su uso en otros niveles es limitado y afecta mucho a la connotación. No se unen a términos del registro burocrático-científico).

En lo relativo a las restricciones semánticas, el autor explica que los evaluativos seleccionan la base en relación a su significado. Por ejemplo, los n. concretos admiten *dim*, *aum*, *pey*, mientras que los abstractos sobre todo seleccionan *dim*. Los evaluativos se forman sobretodo con n. delimitados concretos. Es precisamente la relación entre los n. limitados y los no limitados la que da cuenta de las relaciones de los evaluativos con el sustantivo. El autor analiza la relación de los sufijos evaluativos con las categorías gramaticales de género y número con la esperanza de encontrar patrones de análisis del diminutivo, sin embargo, los resultados de este análisis son pobres y necesariamente deslindados del aspecto pragmático de la cuestión.

Por lo que respecta al lugar de ubicación de los sufijos evaluativo dentro del paradigma afijal, Grandi repasa y critica diferentes propuestas y hace suya la de Bybee (1985) según la cual, desde un punto de vista semántico los sufijos evaluativos poseen una menor relevancia que los derivativos propios, porque son más generales que estos. Por tanto, en ese continuo que va de la derivación hacia la flexión, están próximos a los afijos flexivos con mayor carga semántica tales como los morfemas de número en los nombres o de tiempo en el verbo.

La posibilidad de la existencia de una liga lingüística mediterránea en cuanto a la evaluación afijal se desvanece. Muy distintos son los procedimientos que las diferentes familias de lenguas emplean en el ámbito tratado y solo parciales los puntos afines. Con todo, el estudio de Grandi es de suma importancia para la comprensión de la morfosemántica de la afijación evaluativa. Tiene el valor de ser un estudio interlingüístico, pues en el contraste de lenguas se revelan con claridad soluciones imperceptibles desde el análisis monolingüe. El autor acierta al partir del valor semántico para llegar a la forma. Parece que este procedimiento es menos problemático que el morfológico (Scalise 1984, crea un componente particular). El estudio solventa una enorme cantidad de problemas semánticos. Con todo, el autor reconoce los límites de esta perspectiva y admite que solo desde la pragmática es posible completar análisis de los problemas tratados.

CARLOS GONZÁLEZ-ESPRESATI

Universidad de Valladolid